

La policía detuvo a uno de los secuestradores

Quini fue liberado ayer en Zaragoza

Quini fue liberado ayer en Zaragoza, tras haber pasado veinticinco días en poder de sus secuestradores. La liberación se produjo pasadas las diez de la noche, y la policía consiguió detener a uno de sus secuestradores, llamado Miguel Díaz, de veintisiete años, sin antecedentes penales. Otro de los secuestradores, José Eduardo Sendino, electricista como el anterior, se encuentra en Suiza. Las autoridades de este país esperan la petición de extradición. Quini tenía barba en el momento de su liberación y vestía chandal azul.



Enrique Castro Quini.

EFE

Enrique Castro, conocido futbolísticamente como Quini, fue secuestrado el pasado día 1, domingo, pocas horas después de jugar un encuentro de Liga contra el Hércules en Barcelona, en el que consiguió dos goles. Tras el partido, Quini se fue a su casa y programó su aparato de video a fin de grabar el programa deportivo que RTVE emite los domingos por la noche, pues a la hora de la emisión no podía estar en casa porque tenía que ir al aeropuerto a recibir a su mujer y a sus hijos, que habían pasado unos días en Gijón. El secuestro tuvo que producirse en su mismo domicilio o cuando lo abandonaba, porque el coche del jugador apareció aparcado muy cerca de su casa. La esposa de Quini, extrañada al no verle en el aeropuerto, se fue a casa, y a las tres de la madrugada, alarmada, se puso en contacto con Alexanco, compañero de equipo de Quini e íntimo amigo.

Al día siguiente se conoció la noticia del secuestro. Desde entonces ha habido más rumores que noticias hasta que anoche se conoció que su liberación era un hecho. Quini ha permanecido desde que fue secuestrado en un taller electromecánico de reparación de coches, situado en el número 13 de la calle de Jerónimo Vicens, de Zaragoza. La policía irrumpió anoche en el sótano, tirando la puerta abajo, cuando sabía que sólo estaba dentro uno de los secuestradores, Miguel Díaz, que fue detenido sin problemas. Quini, que hora y media más tarde de su liberación emprendió viaje hacia Barcelona, declaró que se encontraba bien, aunque había perdido peso y se sentía nervioso. La noticia fue acogida con júbilo por los seleccionados españoles, que supieron de ella nada más terminar su partido contra Inglaterra en Wembley.

Editorial en página 8